



PARA LEER «EL PRÍNCIPE» DE MAQUIAVELO

Óscar Bruno Pacheco
Salida del castillo rey,
grabado en madera.
Catálogo de exposición
Pintura por el Berlín.



Esta breve obra de Maquiavelo despierta las más encontradas reacciones, y las gentes de bien suelen considerar que tienen el deber moral de denostarlo y denunciarlo como una incitación a la hipocresía y al cinismo en la vida política. Pero, si siquiera los estudiosos más comprometidos con la búsqueda de la verdad que con la edificación moral de sus lectores, han logrado siempre ponerse de acuerdo acerca de su real significado. En lo que todos coinciden, empero, es en reconocer que este libro breve y nada pretencioso es sumamente importante, retrata a una época y caracteriza a un sector fundamental del quehacer humano.

Las perplejidades que hace surgir *El príncipe*, a pesar de su estilo terso y directo y de su aparente simplicidad, provienen de que no es sistemático, y se muestra lleno de aparentes contradicciones que su autor no intentó despejar. Esta es una razón principalísima para que el libro de los profesores Miranda y Orosca extraordinariamente útil, pues aporta a la sistematización de un tratado no sistemático, y a una comprensión efectiva de la obra. También pone en relieve la idea que sirve de soporte a la totalidad de la obra y que posiblemente no se le muestra con facilidad al lector que se ha dejado influenciar por la propaganda adversa a Maquiavelo: la idea fundamental y completa de que el gobierno aspira a garantizar la seguridad, el orden y la paz en el Estado, y que, para conseguirlo, el gobernante político debe muchas veces sacrificar los valores morales a que el mismo eventualmente adhiera; habló aquí de la idea completa, porque todo el mundo sabe que Maquiavelo piensa a la actividad política como independiente de la moral, pero se olvida con frecuencia la otra parte, su permanente defensa del bien común como la suprema aspiración del gobierno del príncipe.

¿De qué manera logran los autores de este libro ordenar el contenido de este tratado asistemático? En primer lugar mediante un análisis minucioso

Maquiavelo hace en la epístola dedicatoria de *El príncipe*: "Para conocer bien la naturaleza de los pueblos hay que ser príncipe, y para conocer la de los príncipes hay que ser pueblo". Se trata, pues, de un doble conocimiento al que corresponde una doble ignorancia, o como diríamos en un lenguaje más filosófico, un doble ocultamiento. En efecto, lo que Maquiavelo insinúa es que ni el príncipe ni el pueblo conocen su propia naturaleza, pero si conocen la naturaleza del otro. De aquí surge entonces la metáfora: se puede leer la obra desde la montaña, esta es, desde el punto de vista de los príncipes que de un conglomerado humano quieren hacer un Estado, o se la puede leer desde la llanura, es decir, desde el punto de vista del pueblo que es víctima de los ardides y estrategias de los príncipes. La metáfora tiene la gran ventaja de permitir entrever de inmediato la posibilidad de reunir ambas perspectivas del conocimiento político, superando así el doble ocultamiento y posiendo al descubrimiento la auténtica verdad, la alétheia de los griegos, el descubrimiento. Una verdad, por cierto, que no es la del que domina ni la del que es dominado, sino que planea por encima de ambos en un vuelo neutral, contemplando el juego de la dominación política

se plantea la idea de la autonomía de la vida política y de su no sujeción a las normas y preceptos de la moral cristiana. Y una vez planteada la doble perspectiva, los autores Miranda y Orosca establecen cómo los primeros capítulos de *El príncipe* contienen la mirada desde la montaña y los nueve restantes la mirada desde la llanura, con lo que el significado de la obra se actúa radicalmente.

Para una primera y superficial mirada de lector moderno, *El príncipe* no pasa de ser un libro que describe la vida política de Italia y sus trances a fines del siglo XV, y que arroja con cierta impudicia a la cara del lector ciertas tesis escabulosas y probablemente falsas. Pero esta impresión es errada. *El príncipe* es una obra que recoge una larga y meditada experiencia de su autor, una persona de reflexión y de estudio. Y es bueno que nos habituemos a complementarla las imágenes que tenemos de Maquiavelo: la del diplomático, la del pensador cínico, la del sabio. Como muy bien advierten los autores, la originalidad de Maquiavelo no consiste en haber propuesto una nueva forma de hacer política, puesto que el quehacer político que él describe se practicaba desde la más remota Antigüedad, sino en

Joaquín Barceló

Para leer "el príncipe" de Maquiavelo [artículo] Joaquín Barceló.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barceló, Joaquín, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para leer "el príncipe" de Maquiavelo [artículo] Joaquín Barceló.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile